

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes.--PRECIOS DE SUSCRIPCION:--Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

Reorganizacion médica.

Artículo editorial.

(Véanse los núms. 2, 4, 13, 19 y 23).

VI.

V. En fin, suponiendo que la precedente pregunta (discutida en el n.º 23) se contestase negativamente, ¿planteada la reorganizacion médica serviría á mancillar el lustre y el decoro que, como cualidades especiales de nuestra ciencia, deben eternamente acompañarla, como la sombra al cuerpo, como á la enfermedad el sintoma?

He aquí el caballo de batalla en el cual se apoyan algunos co-hermanos, para desvirtuar el pensamiento general sobre reorganizacion médica. Afortunadamente son los menos y los que menos se han alimentado con el pan de la amargura, porque en las clases médicas sucede lo que en todas las demás de la sociedad..... Enemigos de indicaciones individuales al mismo tiempo que, de herir en lo mas mínimo ni aun la susceptibilidad mas esquisita, nos contentaremos con asegurar, que si en la carrera de las ciencias de curar hubiese habido como en todas las otras y en justicia (inclusa la teología) un equitativo y riguroso escalafon; ni muchos de los que en el día son hijos mimados de la suerte hubiesen llegado á ella, ni los mas que viven entre el conflicto y la miseria, se verian en tan deplorable estado, pudiéndose aplicar con bastante oportunidad á el estado actual de cosas médicas, este adagio castellano: *A rio revuelto, ganancia de pescadores.* Pero no nos engolfemos mas en este oceano in-

menso, porque..... pudiera haber moros en la costa, y la mayor habilidad ahora, es el nadar y guardar la ropa. Asi que, fijemonos desde luego en la cuestion.

Filósofos añejos sin ser muy rancios, y amantes como el que mas de la imparcialidad y de la justicia, admitiremos desde luego y sin el mas mínimo exámen el siguiente argumento: La reorganizacion médica poniendo trabas á los profesores, puede mancillar el lustre y el decoro; es asi que el lustre y el decoro son cualidades especiales de la ciencia; luego la reorganizacion no deberá plantearse. Ved pues un argumento que, si no tuviese en si propio la falsedad de su mayor y consecuencia en apoyo de nuestro parecer, bien podria convertirse en dilema ó argumento cornuto, cuya disyuntiva convenciera por cualquiera de sus dos proposiciones, al hombre mas estólido. Su mayor y consecuencia son falsísimas y en su exámen crítico hemos de hallar el principal sosten de la proposicion que se defiende.

El honor, el respeto etc. que se merece una ciencia, he aquí su *decoro*, al paso que, su gloria y su esplendor se hallan representados en el sentido intrínseco de la palabra *lustre*. De estas certidumbres fundadas en la filología vamos á partir para hacer palpable que, *la reorganizacion médica no serviría á mancillar el lustre ni el decoro de las ciencias médicas.*

Solo con reparar en que la voz reorganizacion significa arreglar, metodizar lo que está descompuesto y desacertado siendo posible de mútua correspondencia entre todas sus partes ó miembros; tendríamos lo bastante para confirmacion de nuestra idea; mas, como creemos á este artículo interesantísimo en atencion á que, sobre apoyarse en su certeza, la certidumbre de los anteriores, ha de ser-

vir de base para fundar nuestro proyecto, nada de cuanto esencial se manifieste será superfluo, al paso que aparecería como muy necesaria la mas mínima idea omitida por imprevision ó ligereza.

La reorganizacion médica ha de partir de un pacto mútuo pero esplicito, entre el poder y la ciencia de curar, en beneficio de la sociedad en general; y cuantas condiciones se impongan por el dictador á los individuos de la clase nuestra, estarán (no tememos afirmarlo) basadas, en que la primera necesidad para utilidad comun, habrá de ser el sostenimiento y conservacion del *lustre* y *decoro* de la ciencia. Se dirá que, habremos hasta cierto extremo de desprendernos de nuestra independencia; justo que si: se argumentará que, nos veremos obligados á un código penal facultativo, ciertísimo y así lo esperamos, convencidísimos que sin él y su observancia rigurosa, nada se adelantará: se nos replicará que vamos á depender directamente del gobierno etc. etc. Mas, ante todas cosas: ¿somos ahora mas independientes que pudieramos serlo bien reorganizados.....? ¿El *lustre* y el *decoro* propio nuestro y de la ciencia, podemos conservarles sin mancilla, faltandonos un código penal facultativo? ¿Nos hallamos mas satisfechos dependiendo de un pueblo, de un cacique, de un intruso, que debemos estarlo directamente del gobierno? Respondan de buena fe los que entorpecen nuestra marcha, sean una vez ingénuos en obsequio de la ciencia, presentenla en holocausto la falsedad de sus creencias y todos nos salvaremos.

Si fuesen ciertos y admisibles los razonamientos de nuestros antagonistas, en ellos nos fundariamos para demostrar la anomalia que resultaria entre la no admisible reorganizacion médica y la boyante (por lo bien que camina) de las otras clases igualadas á las de curar. Reorganizados están los jueces de primera instancia, dependientes se encuentran del gobierno, sugetos se hallan á un código especial relativo á sus obligaciones, y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna ciencia que profesan, se encuentran mancillados. Reorganizados están todos los demas dependientes de justicia desde el supremo consejo hasta el tribunal mas escentrico de aquel, dependientes se encuentran del gobierno, sugetos se hallan á un código especial relativo á sus obligaciones, y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna clase á que pertenecen, se encuentran mancillados. Reorganizados están los miembros de la hacienda pública, dependientes se encuentran del gobierno, sugetos se hallan á un código especial relativo á sus obligaciones; y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna clase á que pertenecen, se encuentran mancillados. Reorganizados están los sacerdotes, dependientes se encuentran del gobierno, sugetos se hallan á un código especial relativo

á sus obligaciones; y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna clase á que pertenecen, se encuentran mancillados. Reorganizado está el ejército, dependiente se encuentra del gobierno, sugeto se halla á un código especial relativo á sus obligaciones, y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna clase que representa, se encuentran mancillados. Reorganizados están (aquí llamamos la atencion) los directores de baños minerales y los profesores del cuerpo médico castrense, dependientes se encuentran del gobierno, sugetos se hallan á un código especial relativo á sus obligaciones; y no se dirá por esto, que su *lustre* y su *decoro* ni el de la digna clase que representan, se encuentran mancillados. Luego, ¿Cur tam variæ? ¿Serán de peor condicion los profesores civiles que sus co-hermanos los castrenses y los directores de baños? La salud de un numero reducido de personas comparativamente á las de catorce ó mas millones del cuerpo civil ¿será mas meritoria..? En que estriba pues entonces, esta anomalia? En la dificultad de un arreglo tal como seria de desear. Mas, empiezes la obra que el tiempo y la experiencia darán reglas para corregir sus defectos cardinales ó congenitos, pues bien sabido es, que de la mano del hombre no sale obra perfecta.

En conclusion y recordando todo cuanto se ha espuesto en los articulos precedentes, creemos necesario refundir en la siguiente todas las proposiciones discutidas.

Es indispensable y con urgencia la reorganizacion de las ciencias de curar, factible sin embargo de nuestra localidad; y tanto mas es indispensable, cuanto que, producirá un interés á la sociedad en general, sin menoscabar en lo mas minimo la soberania de los pueblos, ni mancillar el lustre y el decoro de la ciencia.

Á PROPÓSITO

y con oportunidad por ser del mismo urdimbre.

Segun podrán recordar los lectores del DIVINO VALLES si tuvieron en cuenta la certeza de todas las noticias que el PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA les tiene comunicadas, pocos pero fidedignos son sus confidentes de Madrid. Pues á uno de estos debemos la ciertísima nueva deque, el consejo de Sanidad se ocupa sin levantar mano del arreglo de partidos. Nosotros que conocemos á muchos de sus dignos individuos con cuya amistad nos honramos, esperamos en lo posible una buena y equitativa reforma.

Pero nuestros lectores; ¿desean una premisa oficial para deducir de ella una consecuencia que atestigüe la noticia? Pues reflexionen en las dependencias del negociado cuarto instalado en el Ministerio de la Gobernacion á virtud de su nueva organizacion, decretada por S. M. (Q. D. G.)

Negociado cuarto.

Personal de todos los ramos de sanidad.
Material de los mismos.
Consejo de sanidad.
Juntas provinciales de sanidad.
Id. subalternos.
Sanidad terrestre.
Sanidad marítima.
Epidemias.
Cordones sanitarios.
Cuarentenas.
Lazaretos.
Tarifas de derechos sanitarios.
Higiene pública y policia sanitaria.
Ejercicio de las profesiones del arte de curar.
Academias de medicina.
Subdelegaciones.
PARTIDOS DE MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA.
Baños minerales.
Vacuna.
Cementerios.

(Gaceta de Madrid del dia 17 de este mismo mes y año).

De intento hemos señalado con diferente carácter de letra lo que corresponde á nuestro vital objeto, porque, si el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion no hubiese tomado en consideracion la organizacion de los partidos, demas estaba la seccion ó la mesa que tuviera por objeto; los PARTIDOS DE MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA.

Todos nuestros lectores conocen ya, la filantropia de su compofesor en Granada el Dr. Calisalvo, en favor de la clase. Saben por sus articulos de reorganizacion estampados en los números 28 y 31 del año tercero (1851) cuyo recuerdo será muy oportuno, cual es su dictamen acerca de una materia tan interesante. No ignoran tampoco (nota 2 num. 28 año 3.º) que les prometimos dar noticia de la acogida que tuviese su proyecto por los profesores granadinos, así como tambien del informe que diere la academia, á la cual dirigió su trabajo el Dr. Calisalvo.

Hace tiempo hemos podido cumplir este compromiso: mas como en lo posible esperamos toda la oportunidad para la insercion de las materias con las cuales nos honran los dignos compofesores; nos parece muy apropiado hacerlo ahora que la Academia de Madrid ha tomado la iniciativa en cuanto á dirigirse á S. M. (Q. D. G.) en justa suplica de un nuevo reglamento. Mucho adelantaria la causa sacrosanta que defendemos si todas las otras Academias, siguieran el ejemplo de las de Madrid y Granada. Rogamos á esa última, que venciendo escrúpulos eleve sin demora á S. M., su proyecto ó esposicion. Ocasio proceps.

Esposicion que varios profesores granadinos tienen elevada á su Academia, á virtud del proyecto presentado en ella, por el Dr. Calisalvo.

Sres. de la Academia de Medicina y Cirugia de esta ciudad.—Los profesores de Medicina que suscriben á V. SS. con el debido respeto hacen presente: Que habiendo llegado á entender que el sócio de número, D. José Antonio Calisalvo, ha presentado un Proyecto de Reorganizacion médica, y sabiendo que dicho cuerpo se encuentra animado de los mejores deseos en favor del arreglo de la facultad médica para lo cual ha nombrado una comision de su seno para que presente su dictamen, y despues discutirlo y aprobarlo; no pueden menos de manifestar que con gusto y entusiasmo han recibido estas noticias, y no les parece justo quedar en inaccion, antes al contrario, resuelven ofrecerse, como lo hacen, del modo mas cumplido, si se les cree de alguna utilidad. A la Academia no se le puede ocultar el dasarreglo en que se encuentra la mas noble, necesaria y util de las profesiones, y la muerte que segun el actual estado, cabe á los médicos puros. Por todo lo cual á V. SS.—Suplican: Que con la brevedad posible den sima y apoyo á tan util como necesario proyecto dirigiendose con una razonada y reverente esposicion á los pies del trono de S. M. é invitando á las demas academias á que secunden tan preciso arreglo y si estiman conveniente que á continuacion de sus firmas se estampen las de los que suscriben, las ofrecen, pues tanto para esto como para otra cualquier cosa en que se les crea necesarios, quedan en la libre facultad de disponer. —Granada 12 de Julio de 1851.—Siguen las firmas.

Dictámen de la comision al proyecto del Dr. Calisalvo.

La comision nombrada para informar acerca del proyecto de Reorganizacion médica, presentado á la Academia por su socio de núm.º don José Antonio Calisalvo, ha visto con el mayor placer la espresion del nunca desmentido celo por el honor de la profesion que tan notorio ha sido siempre en el digno sócio nombrado, y juzga sus propuestas muy útiles para conseguir el fin que se ha intentado: sin embargo como esta corporacion tiene marcadas sus atribuciones en el reglamento que la dirige y á ellas debe ceñir todas sus determinaciones la comision no puede menos de manifestar, no estar entre ellas la de elevar al gobierno esposiciones, ni solicitudes de esta clase. La Academia con su ilustracion determinará lo que estime mas acertado.—Juan de Dios de la Rada—Manuel Ledesma.

Como adicionales á los articulos del proyecto presentado por el Dr. Calisalvo (veanse los nums. 28 y 31 del año 3.º) publicamos los siguientes:

11.ª Las Academias nombraran los facultativos de los pueblos ó partidos, de la clase de practicos, previos los actos de oposicion ante ellas, los cuales no podran ser removidos sin formacion justificada de causa.

12.ª teniendo presente el total de alumnos matriculados en 10 años á las enseñanzas médicas y teniendo presente tambien el total de profesores que se hayan recibido ó revalidado en los mismos años, se calculara el número de matriculas que debe permitirse anualmente, pues de no guardar proporcion el número de Profesores con el número de vecinos se desmoraliza unde y degrada la mas noble util y necesaria profesion.

13.ª Se estableceran escuelas normales para que de ellas salgan los catedraticos y encargados de la enseñanza.

Seccion Tercera.

RESEÑA HISTÓRICA

de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil.

LEIDA

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA MILITAR DE CASTILLA LA VIEJA
EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1852

POR D. SEBASTIAN DE MESA,

vice-consultor médico, jefe facultativo del hospital de Valladolid.

Continuacion al n.º 23 y 24.

Emprendimos despues de la salida del hospital de Teruel marchas y contramarchas en persecucion de los enemigos, y en ellas tuvimos algunas acciones de guerra, y se practicaron no pocas operaciones: empezaré por una de las que muy pocas veces se presentan, tal es la traqueotomía, que practiqué á mediados del año 1836, hallándome con la primera brigada del ejército de Valencia en el pueblo de Sarrion. El comandante, D. Pedro Moreret, me avisó que el capitán de cuerpos francos, D. Francisco García, acababa de recibir una herida de bala de fusil en el cuello; desde el momento me trasladé, en compañía del espresado jefe y del ayudante, Don Pedro Belestá, á la casa donde estaba el herido. Le ví en un estado de asfixia, y con una herida en el cuello: las facciones estaban profundamente alteradas; la respiracion casi estinguida, con algunos golpes de tos. La bala habia entrado por debajo del ángulo derecho de la mandibula inferior, sin presentar punto alguno de salida. Por la direccion de la herida, y por los síntomas que presentaba, no dudé existia la bala en los cartílagos de la tráquea; haciéndome formar esta circunstancia y el estado general del enfermo un pronóstico grave.

Bien se conoce que la menor omision en este caso hubiese producido la muerte á este desgraciado; los momentos eran muy criticos; de no aprovecharlos, toda medicacion era inútil é impotente. No habia mas que dos partidos que tomar: ó resignarse á que muriese pronto el enfermo, ó tentar una operacion, que ofrecia, por sus muchas dificultades, pocas esperanzas de buen éxito. No quise decidirme á emprenderla hasta oir la opinion de mis apreciables compañeros, D. Juan Duque y D. Pedro Estevan. Unánimes por aquel sabio principio: *melius est anceps experiri auxilium quam nullum*, me hallé en el caso critico de obrar.

El deseo de salvar á este desgraciado herido, me dió valor para emprender una operacion arriesgada. Puesto el enfermo en una posicion ventajosa, hice una incision vertical; en seguida se cortó el tejido celular, poniendo al descubierto la membrana crico tiroidea; antes de incindirla, tuve necesidad de ligar tres arterias; con algunas dificultades apoyé el bisturí sobre la traquea-arteria, se dividió el cartílagos tiroides, y con firmeza se cortaron los cuatro ó cinco anillos de este conducto, percibiendose en seguida un ruido causado por el aire, que penetró con bastante fuerza en los pulmones. Abiertas ya las vias aéreas sin mucho trabajo, desencajé la bala, que estaba pegada en el mismo centro de la incision hecha al intento, y sin necesidad de otro instrumento mas que el dedo índice, se la saqué inmediatamente.

Aunque se habia ya salido de lo mas dificil, no estaba todo terminado; era necesario averiguar si habia algun cuerpo extraño que se opusiese á la libre entrada del aire en los pulmones, y el paciente estaba en un síncope y llamándome la atencion los compañeros, se suspendió por cortos momentos la operacion hasta que aquel empezó á respirar. Convencido de que no existia ningun otro cuerpo extraño, reunimos la herida llenando todas las indicaciones para precaver la inflamacion en lo posible.

El dia 14, despues de haberse sujetado á todos los remedios indicados, se le trasladó á la ciudad de Teruel, encargándose de su asistencia el acreditado profesor civil D. José Blasco. Por la casa donde fué alojado y por algunos amigos, supe que al mes de recibida la herida se hallaba esta ya cicatrizada, y que habia recobrado su alegria, apetito y bienestar, sin otro resultado desfavorable que el de haberle quedado la voz algo ronca.

Si por desgracia no se esperase al último extremo para emprender una grande operacion, creo que muy frecuentemente se encontrarian reunidas las mejores condiciones, y se obtendrian de la medicina operatoria resultados tan felices como el que acabo de esponer.

Hasta que el valiente general, D. Evaristo San Miguel, se dedicó al sitio y toma de Cantavieja, las acciones de guerra puede decirse que eran simples escaramuzas. No obstante, al subir á Cantavieja con el objeto de sitiaria, pasamos por Villahermosa, y al reconocer el terreno los cazadores que iban de guerrilla, chocaron con los enemigos. El placer de llevar nuestros soldados las acciones á su debido efecto, fué la causa de que tuviésemos varios heridos, de los cuales dos me obligan á ocupar la atencion de esta academia.

El primero fué José García, cazador del primer batallon del regimiento infantería de la Reina. Habiendo recibido este un balazo, se le veia la concavidad del pavellon de la oreja todo ensangrentado.

y el reconocimiento nos manifestó había penetrado la bala hasta la apófisis mastoidea; rara casualidad, porque es bien sabido, que por la posición profunda de esta eminencia protegida por las partes que la rodean, es muy poco asequible á la acción de las causas vulnerantes; así es, que en toda la campaña no ví otra cosa igual. Una sonda introducida por la herida, demostró á los Profesores la presencia de la bala y su posición. Se presentaron no pocas dificultades para extraerla; pero después de algunas tentativas se consiguió, no quedándose el herido mas que de algunos dolores, que á los pocos días desaparecieron.

El segundo fué José Suarez, perteneciente al primer batallón de la Reina: un balazo que recibió en la pierna izquierda se la fracturó, dividiendo los fragmentos una de las arterias, lo cual nos obligó á practicar la amputación del miembro. La pierna se puso al momento muy hinchada; la piel tenía un color marmóreo, y los movimientos comunicados al miembro afecto no dejaron duda de que se habían fracturado los dos huesos hacia la parte media: la herida se hallaba dos pulgadas mas arriba, sin haber lisiado mas que los tegidos blandos. La tumefacción iba acompañada de grandes latidos, particularmente hacia la pantorrilla, pero sensibles é isócronos con los del pulso, cesando cuando se comprimía la arteria femoral. Desde luego creímos que alguno de los fragmentos había dislacerado alguna arteria, siendo muy probable fuese la tibial posterior.

El tener que emprender la marcha al siguiente día, y el no poder dejar el enfermo en el pueblo; el destrozo de los tegidos referidos, y las muchas dificultades que se nos presentaban para ligar el tronco de la arteria lisiada, nos obligó á emprender la amputación del muslo por su tercio inferior, y de este modo se le pudo trasladar con mas facilidad á uno de los hospitales fijos; habiendo tenido noticias al regreso de la expedición, de que se hallaba ya convaleciente.

Al dirigirnos con la primera brigada del ejército del centro hacia los puertos de Beceyte, para ayudar á las tropas que operaban en Aragon, y distraer las fuerzas enemigas, un soldado de la compañía de francos, llamado N. Perris, se quejó de una pequeña relajación en el lado izquierdo. A consecuencia de la marcha llegó muy cansado; sintió al acostar dolores de vientre y ganas de deponer; observó que el tumor era mayor, quiso reducirlo, y le fué imposible. Llamó inmediatamente á D. Pedro Esteban, profesor del segundo batallón de Ceuta; hizo este algunas tentativas de reducción, pero se retiró sin lograr su objeto. Todo cuanto tomaba el enfermo, lo espelia por la boca.

A las seis de la mañana fuí llamado para consultar con el compañero referido. Los síntomas gene-

rales y locales formaban un cuadro triste, y no dejaban menor duda de que era una hernia inguinal estrangulada; intenté practicar la taxis, pero todas las maniobras fueron inútiles, pues era tanta la sensibilidad del tumor, que no permitía presión alguna. Teniendo que emprender la marcha á las dos horas, y no pudiendo dejarle en el pueblo, tanto por la circunstancia de que entonces eran víctimas los enfermos que quedaban en los pueblos enemigos, cuanto porque en este mediaba la de pertenecer á cuerpos francos; se dió parte al gefe, y por último resolvimos llevarle en una parihuela hasta Murviedro. Se le aplicaron los remedios que la marcha nos permitía hasta que llegamos á Burriana; y á los tres días de padecimientos continuos, le operamos en compañía del referido profesor de Ceuta; ayudándonos el capitán de la Reina, D. José Urioste, que tenía conocimientos en la facultad por haber estudiado casi toda la carrera en Francia.

La hernia estaba formada por asas intestinales con estrangulación: procedí á practicar el desbridamiento: hice la incisión de la piel cogiendo un pliegue, y los demás tejidos capa por capa; buscamos el sitio de la estrangulación, y lo hallamos en el anillo interno del conducto inguinal. El desbridamiento se hizo hacia arriba y afuera, dándole la estension necesaria para reducir holgadamente el asa intestinal, lo que se verificó sin grandes dificultades. Se dieron tres puntos de sutura, y se la aplicó el apósito segun reglas del arte. El enfermo pasó después á Murviedro, donde acabó de restablecerse.

Una circunstancia particular me obliga, como profesor militar, á llamar la atención de mis compañeros, y es que este enfermo era preciso conducirlo al sitio mas próximo, cómodo y resguardado de los enemigos, dejándole allí hasta su curación, ó por lo menos hasta que pudiese hacer el viaje sin peligro de su salud. Como todavía no tenían las tropas que operaban en Valencia y Aragon las parihuelas de que tantas ventajas se reportaron después, lo mismo que de las compañías de Sanidad, nos costó algun trabajo determinar el modo mejor de trasladarle. La conducción en sillas es muy molesta, y por lo mismo acordamos hacerla con dos palos de madera inflexible, de ocho á diez pies de largo, colocados paralelos entre sí, y unidos á la distancia de dos pies ó dos y medio por dos travesaños, con otras piezas bastantes resistentes para que no pudieran romperse, formando un plano inclinado de paja, de la cabeza á los pies, para poner un colchon, como se hizo. Tal es el medio de que me valí en otras ocasiones para los fracturados, cuando no disfrutamos de los beneficios de las parihuelas, inventadas por los acreditados gefes que operaban en el ejército del Norte, Dr. D. Fernando Bastarreche, D. Leon Anel, D. Pedro Vieta y otros esclarecidos compañeros.

En otra marcha que verificamos desde Teruel á Segorve, cayó del caballo un teniente del regimiento caballería del Rey, y se fracturó la pierna izquierda. Si entonces hubiese observado las grandes ventajas de los apósitos inamovibles destruidos los hubiese puesto en práctica, y no dudo que con muy buenos resultados, pues que por su medio se evita la pronta descomposicion de aquellos, que es uno de los mayores inconvenientes para la formacion del callo.

El dia 1.º de abril de 1836, salió el valiente general Palarea de Manises con las tropas de su mando (el Cuerpo de Sanidad debe estar agradecido á este valiente, pues nunca se olvidó de que antes que general fué médico); al hallarse con Cabrera en los campos de Chiva, formó sin vacilar tres columnas, las que atacaron á la bayoneta con el mayor arrojo, habiendo causado al enemigo trescientos muertos y otros tantos heridos; por nuestra parte tuvimos cincuenta de los segundos, entre ellos algunos nacionales. Las curaciones se hicieron con rapidez, porque inmediatamente pasaron al hospital de Valencia, donde se practicaron aquellas operaciones con el método, seguridad y presteza que es propio á los operadores españoles; habiendo quedado muy complacido el general, lo mismo que todas las demás autoridades, del brillante comportamiento tanto de los facultativos que se hallaban en el campo de batalla, como de los que continuaron las curaciones en el hospital.

El 29 de octubre de 1836 emprendió el sitio de Cantavieja el entendido y benemérito general Don Evaristo San Miguel; el suelo se hallaba en aquel campamento cubierto de nieve; exanimos de frio los soldados, sin pan por espacio de tres dias, y sin esperanzas de provisiones por ninguna parte, estas causas hicieron que aun cuando no tuviésemos apenas heridos, gracias á las acertadas disposiciones del caudillo que mandaba, hubiese no obstante bastantes enfermos con gangrenas, que dieron lugar á que D. Pedro Borrás, primer ayudante del regimiento del Rey, tuviese que amputar á colgajos el dedo grueso del pié, con el mejor exito.

La rendicion de este importante punto proporcionó ir á levantar el sitio del fuerte de Chelva, puesto por el canónigo de Tortosa, D. Vicente Perciba: el fuerte estaba defendido por el valiente comandante, D. Venancio Iturreria, que por cierto lo hizo con mucho entusiasmo, hasta que llegó en su auxilio la primera brigada del ejército del centro, al mando del digno general Grases. Al retirarse el enemigo, tuvimos un fuego bastante nutrido, produciéndonos veinte heridos y algunos contusos, en ninguno de los cuales fué necesario emprender grandes operaciones.

Uno de los primeros heridos al empezar el sitio, tuvo una luxacion completa del astrágalo, con he-

rida y dislaceracion de las partes blandas, á consecuencia de haber caído de una grande elevacion: el astrágalo del pié derecho estaba lisiado hácia adelante y afuera, con dislaceracion de los ligamentos articulares de la piel: entre los bordes de la herida se veia el hueso. Con los profesores pertenecientes á la brigada, discutimos si se le amputaria la pierna, ó bien si seria mas conveniente extraerle el astrágalo, que se hallaba ya cariado, y además desprendido en parte de sus ligamentos; y habiendo convenido en esto, puse al descubierto, con una incision crucial, la cabeza de este, y se separó y aisló de las partes célulo-fibrosas que le rodeaban y cubrian por detrás; habiéndosele desunido igualmente de las ligaduras celulosas y fibrosas que le tenian en relacion inmediata con otros huesos. Se practicaron nuevos desbridamientos, y por medio de tracciones reiteradas se consiguió con muchas dificultades la salida del hueso. La operacion se verificó con bastante prontitud, y el enfermo no tuvo mas novedad que la de todos los operados.

Estos heridos, que eran en bastante número, del tercio inferior de las piernas, á pesar de haberles practicado las operaciones con la posible destreza, de estar bien asistidos desde el momento que nos encargamos de ellos, de no haberse desarrollado inflamacion violenta en las partes afectas, ni en órgano interno alguno, tenian el sistema nervioso muy irritado, produciéndoles espasmos dolorosos, y hasta dos se presentaron con *trismus*, falleciendo uno de ellos. A los otros les afectó un delirio nervioso por espacio de algunos dias, sin poder atinar las causas, pues ni calentura ni síntomas inflamatorios se les notaban: los calmantes hicieron muy buenos efectos, pero obrando con muchísima lentitud. Esta complicacion retardó el curso rápido, que sin duda hubiesen seguido las heridas hácia la cicatrizacion; pero esta no se retrasó bastante tiempo en razon á que se quitaban los apósitos á cada momento, y las sacudidas que daban á las partes afectas les producian con frecuencia hemorragias, que aun cuando se detenian pronto, amenazaban reproducirse con la mayor facilidad, y hasta comprometian el éxito de la operacion. El remedio de que mejores efectos obtuvimos, fué el láudano dado en lavativas. Reflexiones importantes se podrian hacer acerca de estos accidentes, que solo noté durante la campaña en los heridos del fuerte de Chelva, quienes no los experimentaron hasta despues de ser operados.

En la desgraciada accion de las Cabrillas, habiendo quedado solo tres batallones y dos escuadrones para defender la huerta de Valencia, el coronel Creut que los mandaba quiso ir á buscar la faccion á la sierra, despreciando los consejos de los entendidos gefes de los batallones. No conociendo el terreno, fuimos á pernoctar á un valle rodea-

do de los montes conocidos por la Cabrera. Al amanecer se presentó la facción coronando las alturas. Quiso Creut, confiando en los valientes batallones que mandaba, desalojarla de una que presentaba pocas fuerzas, y destacó cuatro compañías; pero antes de llegar á la cumbre bajaban ya batallones bien organizados, que arrollaron á nuestros cazadores. Estos en su retirada pusieron en desorden el hospital de sangre, la brigada de municiones y equipajes que teníamos en un cerro, y hasta tuvimos la desgracia de que se desordenase el batallón que formaba junto á la brigada. Los otros dos que mandaba Creut, se movieron por la izquierda á ganar las alturas, mientras salía la caballería de un desfiladero. Mucho rato se defendieron estos batallones; pero cediendo por fin al mayor número, tuvieron que retirarse. Por desgracia, al fin de la cuesta habia grandes cortaduras de muy profundo cause. La mayor parte nos precipitamos en él para salvarnos; los heridos eran en gran número, muchos con fracturas complicadas y conminutas; pero el comandante general de la brigada con 25 oficiales y cuatrocientos soldados se hallaron cerrados en un gran peñasco del que no pudieron salir. Algunos oficiales se precipitaron, prefiriendo morir á caer prisioneros; la mayor parte se rindieron; perdimos en la acción mas de cien muertos, cuatrocientos prisioneros, muchos heridos y veinticinco oficiales que con el gefe fueron fusilados en aquel mismo día.

Los pocos heridos que se salvaron, fueron trasladados por los paisanos que los recogieron en caminos estraviados al hospital de Valencia, donde el joven malgrado, D. Pedro de Cortada, hizo la amputación del brazo á un soldado del batallón de la Reina, segundo de línea, con feliz éxito.

(Se continuará).

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

ATLAS UNIVERSAL MÉDICO-QUIRÚRGICO,

POR

LOS PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS

D. Pedro Gonzalez Velasco y D. José Diaz Benito y Angulo, socios de mérito de la Academia quirúrgica matritense, y de número de varias sociedades científicas (1).

PROSPECTO.

Es en nuestro país de grande utilidad, dar á los ra-

(1) Hemos tenido el gusto de recibir la primera entrega que á la verdad en nada desmerece á las promesas de sus autores. Les deseamos un éxito feliz. Luego que hayamos visto el primer Atlas, diremos con imparcialidad lo que nos parezca de él.

mos mas importantes de la medicina la amplitud de que son susceptibles, toda vez que de poseer ideas claras y exactas sobre ciencia tan sublime nace un hecho irrefragable: el conocimiento de la obra de las obras, de la maquina de las maquinas, del hombre en fin.

Camprendido es y á sido esto, y realizado en parte por los que se ocupan de publicaciones que por su interés son dignas de figurar en la biblioteca de un sabio; pero limitados la gran mayoría en reproducir lo estrangero se han olvidado de lo patrio, y lo que es peor, hasta se ha dicho lastimosamente que en España no pueden llevarse á cabo ciertas publicaciones por interesantes que sean.

Nosotros guiados del mejor deseo tratamos de desvanecer estos temores, y sin olvidar que son débiles nuestras fuerzas, vamos á llenar un vacío con una publicación que en su mayor parte será nacional; y téngase en cuenta que no abrigamos vanas pretensiones, ni tratamos de aparecer con promesas exageradas; tenemos meditadas las consecuencias, calculada la responsabilidad que sobre nosotros va á pesar, y contamos con probabilidades de buen éxito: si no realizamos nuestro pensamiento en todas sus partes, no quedará al desconsuelo de no haberlo intentado siquiera.

Ya creemos haber hecho algo en beneficio de la ciencia que profesamos; ya conseguimos despues de algunos años, construir figuras anatómicas que no desmerecen en nada á las estrangeras, y que las aventajan en alguna de sus cualidades segun el parecer de personas respetables; pero no nos quedamos aqui; con tan buen elemento nada mas natural que sacar copias fieles y exactas, y con esto es precisamente con lo que llenamos el vacío que otros han dejado.

Los que no se puedan proveer de las figuras anatómicas, que mensualmente publicamos en union de nuestro digno compañero D. Juan José Cabrera, en razon de sus limitadas fortunas ó por otras causas como lo han manifestado muchos comprofesores, tienen abierto un camino donde llenar sus deseos y sus nobles fines.

Nuestro pensamiento es poner en manos de nuestros comprofesores y llevar hasta el hogar mas escondido en nuestra Peninsula, objetos donde fácilmente recuerden lo que les enseñaron en las aulas, proporcionándoles ameno estudio, facil comprensión y fruto en sus tareas evitándoles infructuosamente muchas veces los libros donde solo hallaran descripciones que si bien son exactas no les evitarán para retenerlas un trabajo ímprobo; y el modo de conseguirlo es publicar un Atlas Médico-Quirúrgico donde se tenga cuanto es de desear para obtener por este medio una instruccion cumplida y amplia, tal como se debe tener. ¿De que sirven tantas preciosidades como se hallan en los gabinetes y museos, si no es posible mas que á un reducido número de profesores acercarse á verlas, y esto á costa de sumas considerables? Que yacen encerradas poco menos que en el olvido, sin ser examinadas ni vistas por la gran mayoría. Pues en esta atención nada mas bueno ni mas útil que poner al corriente y enterar á todos de lo que hay en puntos lejanos, que sea digno de estudio y de interés. Este es nuestro objeto, y bajo este punto de vista vamos á reproducir cuanto se ponga á nuestros alcances de varios modos, ya sea en relieve, ya en láminas, para que nadie carezca de tan inmensa ventaja: al efecto

contamos con artistas en el seno de nuestra Sociedad, á mas de los que sean necesarios para que nuestra publicacion sea lo mas correcto y esmerado posible.

Los que hoy poseen laminas son pocos y á costa de sumas considerables, si las comparan con la baratura que vamos á dar las nuestras; advirtiendole que se copiaran muchas del natural, ó de nuestras figuras anatomicas, de las que existen en los gabinetes anatomicos españoles, y á la vista de las publicadas en otros paises; de este modo nuestros Atlas serán de lo mas completo que ha visto la luz pública.

Consecuentes con este propósito comenzaremos con un Atlas de partos, por creerlo mas perentorio y que indudablemente aventajará al grande de Moreau, donde se verán mas de veinte láminas con monstruosidades, vicios orgánicos y figuras de anatomía patológica; seguidamente empezará el de anatomía descriptiva, quirúrgica, patológica, operaciones con todos los procedimientos empleados, vendajes, aparatos ortopédicos y hasta instrumentos, y todos con su correspondiente explicacion que amenice é instruya esta publicacion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El tamaño de las láminas será el de medio pliego regular, litografiadas con esmero. Cada lámina, donde irán pintadas diferentes figuras, costará solo en Madrid real y medio, y dos reales en provincias franco el porte, y siendo iluminadas doble el precio, saliendo por ahora dos al mes, empezando desde el 15 de junio próximo; advirtiendole, que la explicacion de la primera lámina se repartirá con la segunda y así sucesivamente.

El pago de cada entrega se hará en el acto de recibirla; pero en las provincias para evitar extravios se remitirán mensualmente, librando su importe anticipado, ó remitiendo sellos de cartas en una franca, valor de dos ó mas entregas.

Para que puedan enterarse del dibujo, papel, estampado y demás cualidades que reunirán nuestros Atlas, se hallan en los puntos de suscripcion láminas al efecto.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán francas, calle de Jacometrezo, núm. 76, cuarto segundo.

Puntos de suscripcion en Madrid: libreria de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 44; Monier, carrera de S. Gerónimo; y en las provincias en las principales librerías.

BENEFICENCIA.

Aprovecharemos la oportunidad para insertar el reglamento general para la ejecucion de la ley de beneficencia de 20 de Junio de 1849; publicado en la Gaceta oficial del 16 de este mes.

VAGANTES.

Médico-cirujano de Tapioles, provincia de Zamora,

partido de Benavente. Su dotacion 60 cargas de trigo de buena calidad, y á su favor los partos y golpes de mano airada.

Médico de la villa de Oyon, cuya dotacion consiste en cien fanegas de trigo y 2,200 rs. en metálico. Las solicitudes hasta el 15 de Junio próximo.

La plaza de medico-cirujano titular de Aldeanueva del Camino y su anejo de Gargantilla, provincia de Déceres, distante un cuarto de legua de la misma, dotada con 7,500 rs. anuales pagados por trimestres vencidos en esta forma: 4,000 rs. de fondos propios y 1,500 del vecindario, aunque recaudados por dicha corporacion, y los 2,000 restantes por el anejo referido, tambien cobrados por la municipalidad, si bien satisfechos los 1,000 de sus fondos de propios aunque con la condicion espresa de que el anejo no será visitado á no ser en caso de urgencia, mas que un dia si y otro no, y en ambas partes libre de barba.

Los aspirantes á obtenerla dirigirán sus solicitudes, francas de porte, acompañadas de las relaciones de méritos al secretario de esta municipalidad, cuyo nombramiento se verificará el 15 del próximo Junio, y se comunicará al agraciado, para que desde el dia 25 del mismo, ó sea el dia despues de S. Juan, se presente á desempeñar el espresado destino.

Lo estan: la plaza de médico titular de la villa de Fuentesauco, partido judicial en la provincia de Zamora, con la obligacion de asistir á los de tres molinos harineros inmediatos á la poblacion; consiste su dotacion en 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos del presupuesto municipal. Los aspirante dirigiran sus solicitudes y documentos que comprueben sus meritos literarios y científicos con una memoria descriptiva de los mismos; todo franco de porte, á la presidencia del ayuntamiento constitucional de dicha villa hasta el 30 de junio próximo, plazo marcado para la recepcion de solicitudes, y la provision de la plaza el 25 de julio siguiente.

La plaza de medico de la villa de Navarrete por haber fallecido el que lo era D. Miguel Olivan, con la dotacion de 250 fanegas de trigo de buena calidad, pagados en año vencido por cuenta del ayuntamiento. Se previene á los aspirantes dirijan sus solicitudes, francas de porte, al infrascrito alcalde hasta 1.º de Julio del presente año pasado el cual no se admitira memorial; alguno debiendo los que opten á dicha plaza llevar cuando menos seis años de practica. Navarrete 15 de mayo de 1852.—El alcalde, Anselmo Infante.—Fulgencio Pablo de Bureba. secretario.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de Palacio.—1852.